

Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana
Departamento de Pastoral de la Salud

Temas de formación de Pastoral de la Salud 2022/2023

**DÉJATE CAUTIVAR POR SU ROSTRO
“NO ME RECHACES AHORA EN LA VEJEZ;
ME VAN FALTANDO LAS FUERZAS NO ME ABANDONES” (SAL 71,9).**

Juan Manuel Bajo Llauradó

11 de febrero de 2023

«Cuida de él». La compasión como ejercicio sinodal de sanación

Queridos hermanos y hermanas:

La enfermedad forma parte de nuestra experiencia humana. Pero, si se vive en el aislamiento y en el abandono, si no va acompañada del cuidado y de la compasión, puede llegar a ser inhumana. Cuando caminamos juntos, es normal que alguien se sienta mal, que tenga que detenerse debido al cansancio o por algún contratiempo. Es ahí, en esos momentos, cuando podemos ver cómo estamos caminando: si realmente caminamos juntos, o si vamos por el mismo camino, pero cada uno lo hace por su cuenta, velando por sus propios intereses y dejando que los demás “se las arreglen”.

Por eso, en esta XXXI Jornada Mundial del Enfermo, en pleno camino sinodal, los invito a reflexionar sobre el hecho de que, es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura.

En el libro del profeta Ezequiel, en un gran oráculo que constituye uno de los puntos culminantes de toda la Revelación, el Señor dice así: «Yo mismo apacentaré mis ovejas y las llevaré a descansar —oráculo del Señor—. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma [...]. Yo las apacentaré con justicia» (34,15-16). La experiencia del extravío, de la enfermedad y de la debilidad forman parte de nuestro camino de un modo natural, no nos excluyen del pueblo de Dios; al contrario, nos llevan al centro de la atención del Señor, que es Padre y no quiere perder a ninguno de sus hijos por el camino. Se trata, por tanto, de aprender de Él, para ser verdaderamente una comunidad que camina unida, capaz de no dejarse contagiar por la cultura del descarte.

La Encíclica Fratelli tutti, como ustedes saben, propone una lectura actualizada de la parábola del buen samaritano. La escogí como eje, como punto de inflexión, para poder salir de las “sombras de un mundo cerrado” y “pensar y gestar un mundo abierto” (cf. n. 56). De hecho, existe una conexión profunda entre esta parábola de Jesús y las múltiples formas en las que se niega hoy la fraternidad. En particular, el hecho de que la persona golpeada y despojada sea abandonada al borde del camino, representa la condición en la que se deja a muchos de nuestros hermanos y hermanas cuando más necesitados están de ayuda. No es fácil distinguir cuáles agresiones contra la vida y su dignidad proceden de causas naturales y cuáles, en cambio, provienen de la injusticia y la violencia. En realidad, el nivel de las desigualdades y la prevalencia de los intereses de unos pocos ya afectan a todos los entornos humanos, hasta tal punto que resulta difícil considerar cualquier experiencia como “natural”. Todo sufrimiento tiene lugar en una “cultura” y en medio de sus contradicciones.

Sin embargo, lo importante aquí es reconocer la condición de soledad, de abandono. Se trata de una atrocidad que puede superarse antes que cualquier otra injusticia, porque, como nos dice la parábola, todo lo que se necesita para eliminarla es un momento de atención, el movimiento interior de la compasión. Dos transeúntes, considerados religiosos,

ven al herido y no se detienen. El tercero, en cambio, un samaritano, objeto de desprecio, sintió compasión y se hizo cargo de aquel forastero en el camino, tratándolo como a un hermano. Obrando de ese modo, sin siquiera pensarlo, cambió las cosas, generó un mundo más fraterno.

Hermanos, hermanas, nunca estamos preparados para la enfermedad. Y, a menudo, ni siquiera para admitir el avance de la edad. Tenemos miedo a la vulnerabilidad y la cultura omnipresente del mercado nos empuja a negarla. No hay lugar para la fragilidad. Y, de este modo, el mal, cuando irrumpe y nos asalta, nos deja aturcidos. Puede suceder, entonces, que los demás nos abandonen, o que nos parezca que debemos abandonarlos, para no ser una carga para ellos. Así comienza la soledad, y nos envenena el sentimiento amargo de una injusticia, por el que incluso el Cielo parece cerrarse. De hecho, nos cuesta permanecer en paz con Dios, cuando se arruina nuestra relación con los demás y con nosotros mismos. Por eso es tan importante que toda la Iglesia, también en lo que se refiere a la enfermedad, se confronte con el ejemplo evangélico del buen samaritano, para llegar a convertirse en un auténtico “hospital de campaña”. Su misión, sobre todo en las circunstancias históricas que atravesamos, se expresa, de hecho, en el ejercicio del cuidado. Todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar. La situación de los enfermos es, por tanto, una llamada que interrumpe la indiferencia y frena el paso de quienes avanzan como si no tuvieran hermanas y hermanos.

La Jornada Mundial del Enfermo, en efecto, no sólo invita a la oración y a la cercanía con los que sufren. También tiene como objetivo sensibilizar al pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias y a la sociedad civil sobre una nueva forma de avanzar juntos. La profecía de Ezequiel, citada al principio, contiene un juicio muy duro acerca de las prioridades de quienes ejercen el poder económico, cultural y de gobierno sobre el pueblo: «Ustedes se alimentan con la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas, y no apacientan el rebaño. No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad» (34,3-4). La Palabra de Dios es siempre iluminadora y actual. No sólo en su denuncia, sino también en su propuesta. De hecho, la conclusión de la parábola del buen samaritano nos sugiere cómo el ejercicio de la fraternidad, iniciado por un encuentro de tú a tú, puede extenderse a un cuidado organizado. La posada, el posadero, el dinero, la promesa de mantenerse mutuamente informados (cf. Lc 10,34-35): todo esto nos hace pensar en el ministerio de los sacerdotes; en la labor de los agentes sanitarios y sociales; en el compromiso de los familiares y de los voluntarios, gracias a los cuales, cada día, en todas las partes del mundo, el bien se opone al mal.

Los años de la pandemia han aumentado nuestro sentimiento de gratitud hacia quienes trabajan cada día por la salud y la investigación. Pero, de una tragedia colectiva tan grande, no basta salir honrando a unos héroes. El COVID-19 puso a dura prueba esta gran red de capacidades y de solidaridad, y mostró los límites estructurales de los actuales sistemas de bienestar. Por tanto, es necesario que la gratitud vaya acompañada de una búsqueda activa, en cada país, de estrategias y de recursos, para que a todos los seres humanos se les garantice el acceso a la asistencia y el derecho fundamental a la salud.

«Cuida de él» (Lc 10,35) es la recomendación del samaritano al posadero. Jesús nos lo repite también a cada uno de nosotros, y al final nos exhorta: «Anda y haz tú lo mismo». Como subrayé en *Fratelli tutti*, «la parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (n. 67). En realidad, «hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor.

No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor» (n. 68). El 11 de febrero de 2023, miremos también al Santuario de Lourdes como una profecía, una lección que se encomienda a la Iglesia en el corazón de la modernidad. No vale solamente lo que funciona, ni cuentan solamente los que producen. Las personas enfermas están en el centro del pueblo de Dios, que avanza con ellos como profecía de una humanidad en la que todos son valiosos y nadie debe ser descartado. Encomiendo a la intercesión de María, Salud de los enfermos, a cada uno de ustedes, que se encuentran enfermos; a quienes se encargan de atenderlos —en el ámbito de la familia, con su trabajo, en la investigación o en el voluntariado—; y a quienes están comprometidos en forjar vínculos personales, eclesiales y civiles de fraternidad. A todos les envío cordialmente mi Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2023

En este Mensaje el Papa nos invita a evitar la “cultura del descarte” y caminar juntos en la enfermedad “según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura”.

La necesidad del “cuidado y de la compasión” es particularmente necesaria en las personas que añaden a la enfermedad el peso de los años, de ahí la importancia de “dejarnos cautivar por su rostro desgastado” Por ello en la Campaña del Enfermo, que transcurre entre el 11 de febrero y el VI domingo de Pascua (14 de mayo) de este año 2023, pondremos el acento en la importancia del cuidado de los mayores. El tema para esta Campaña de 2023 es: “No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas no me abandones” (Sal 71,9) y como lema: “Déjate cautivar por su rostro”.

Desde la Delegación de Pastoral de la Salud os presentamos estos temas de formación, que ha preparado el coordinador del SIPS de Cataluña, con el deseo de que nos sirvan a todos para acercarnos con más ternura y compasión a los mayores, interesados por el cuidado de aquellos que con tanto trabajo y esfuerzo nos han legado tantas cosas a nuestra sociedad.

Con el deseo de que sean de vuestro interés, agradecemos como siempre toda la labor realizada en el campo de la pastoral de la salud, cuidando con tanto cariño a nuestros hermanos enfermos, en los que Jesucristo nos muestra su rostro dolorido.

Manuel Sánchez de Heredia, Pbro.

Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud

Sumario

Saludo	- 11 -
INTRODUCCIÓN.....	- 12 -
EL MAYOR EN LA PASTORAL DE LA SALUD.	- 13 -
1.- Texto bíblico.	- 13 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 14 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 16 -
4.- Para orar.	- 16 -
ACERCAMIENTO A LA REALIDAD DEL MAYOR.	- 17 -
1.- Texto bíblico.	- 17 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 17 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 19 -
4.- Para orar.	- 20 -
RETOS DE LAS PERSONAS MAYORES.	- 21 -
1.- Texto bíblico.	- 21 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 21 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 23 -
4.- Para orar.	- 23 -
EL VALOR DE LA VEJEZ.	- 24 -
1.- Texto bíblico.	- 24 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 24 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 27 -
4.- Para orar.	- 27 -
ACOMPañAR AL MAYOR DESDE Y PARA LA PASTORAL.	- 28 -
1.- Texto bíblico.	- 28 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 28 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 31 -
4.- Para orar.	- 31 -
Acompañar a los que acompañan: Los cuidadores familiares.	- 32 -
1.- Texto bíblico.	- 32 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 32 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 34 -
4.- Para orar.	- 34 -
ACOMPañAR A LOS QUE ACOMPañAN. LOS CUIDADORES PROFESIONALES.....	- 35 -

1.- Texto bíblico.	- 35 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 35 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 36 -
4.- Para orar.	- 37 -
LA PASTORAL DE LA SALUD EN EL CAMINO DE LAS PERSONAS MAYORES.	- 38 -
1.- Texto bíblico.	- 38 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 38 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 41 -
4.- Para orar.	- 41 -
ACOMPañAR EN LA FE EL MUNDO DEL MAYOR.	- 42 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 45 -
4.- Para orar.	- 45 -
Propuestas concretas en la pastoral del mayor.	- 46 -
1.- Texto bíblico.	- 46 -
2.-Reflexión pastoral.....	- 46 -
3.- Cuestiones para reflexionar.....	- 49 -
4.- Para orar.	- 49 -

Saludo

Déjate cautivar por su rostro.

Un saludo fraternal a cuantos cuidáis a quienes padecen por la enfermedad y las limitaciones que los años nos van imponiendo. Agradezco de todo corazón vuestra misión pastoral que siempre actualiza la caridad de Cristo que tuvo en los que sufren a sus preferidos. Tened la certeza de estar cada uno en el “corazón” de la Iglesia.

En esta “Campaña del enfermo”, se nos pone en primer plano a nuestros mayores. Se nos propone dejarnos “cautivar por su rostro” y, como nos proponía el Papa Francisco, volver a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño” (*Evangelii gaudium* 288). Conviene más que nunca comenzar una reflexión cuidadosa, clarividente y honesta sobre cómo la sociedad contemporánea debería “acercarse” a la población de edad avanzada (Academia Pontificia para la Vida, *La vejez: nuestro futuro...*). No se necesitan estrategias, sino relaciones humanas. Este material que llega a vuestras manos os será de gran utilidad en esa reflexión.

El Papa Francisco ponía de manifiesto “lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: han sido cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia” (*Fratelli tutti*, 19). Hacemos nuestra la petición del salmista: “No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas no me abandones” (Sal 71,9).

Muchas gracias por vuestra misión con mi afecto y mi bendición.



Vicente Ribas Prats

Obispo de Ibiza. Responsable de Pastoral de la Salud en la CEE.

INTRODUCCIÓN.

DÉJATE CAUTIVAR POR SU ROSTRO.

“No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas no me abandones.”

(Salm 71,9).

La vida de las personas es un camino que se recorre desde el momento de la aparición en este mundo hasta el momento que retornan a la casa del Padre. En este camino pasamos por diferentes etapas, cada cual tiene sus afanes y sus dificultades, de gozos y sufrimientos. Marcados muchas veces por la enfermedad y el progresivo debilitamiento de las facultades y de la salud, las personas llegan a la etapa de la vejez.

Esto ha hecho que la Iglesia haya querido estar siempre a su lado para acompañarlos en este camino, con diferentes acciones, y que este año la Campaña del Enfermo de la Pastoral de la Salud se quiere sumar. El marco en que la Pastoral de la salud puede acompañar a estas personas es extenso y variado: acompañar integralmente a la persona mayor en esta etapa de la vida tanto en la familia, en la sociedad, en la Iglesia respetando al máximo su dignidad como persona humana hasta el final de la su historia vital. Ayudarles a cumplir sus objetivos ejerciendo sus carismas. Motivarles a mejorar su calidad de vida. Animarles a que sean sujetos de evangelización y a la vez agentes activos de la misma. Ser puentes de reconciliación inter-generacional, portadores de paz y esperanza. Ser promotores de esta etapa vital tanto humana como cristianamente.

Esta necesaria solicitud pastoral hacia las personas mayores, y más en su fragilidad no puede dejar de lado a las familias ni a la comunidad parroquial y eclesial. Hay que hacer lo posible para que las propias familias les acompañen desde el afecto y la gratitud, de tal manera que las personas mayores puedan pasar este último período de la vida en su casa y preparándose para la muerte en un clima de calor familiar. Sin olvidar a los agentes de pastoral que les acompañan a ambos.

Que el presente material ayude a todos aquellos que, desde nuestro servicio, desde nuestras comunidades parroquiales llevamos a cabo esta labor de visita y acompañamiento a quienes viven en el otoño de la vida, dejándonos cautivar por su mirada.

Mn. Juan Manuel Bajo Llauradó.

Delegado episcopal Tortosa.

Director-Coordenador de SIPS Catalunya.

EL MAYOR EN LA PASTORAL DE LA SALUD.

1.- Texto bíblico (Salm 71,1-24).

*“A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre.
Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame.
Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa, del puño criminal y violento.
Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.*

*Muchos me miraban como a un milagro, porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria todo el día.
No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas, no me abandones.
Porque mis enemigos hablan de mí, los que acechan mi vida celebran consejo;
dicen: «Dios lo ha abandonado; perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defiende».
Dios mío, no te quedes a distancia; Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio y vergüenza los que buscan mi daño.*

*Yo, en cambio, seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación, aunque no sepa contarla.
Contaré tus proezas, Señor mío; narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas;
ahora, en la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío,
hasta que describa tu poder, tus hazañas a la nueva generación.*

*Tu justicia, oh Dios, es excelsa, porque tú hiciste maravillas:
Dios mío, ¿quién como tú?
Me hiciste pasar por peligros, muchos y graves:
de nuevo me darás la vida, me harás subir de lo hondo de la tierra;
acrecerás mi dignidad, de nuevo me consolarás.*

*Y yo te daré gracias, Dios mío, con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara, Santo de Israel; te aclamarán mis labios, Señor;
mi alma, que tú redimiste; y mi lengua todo el día recitará tu justicia,
porque quedaron derrotados y afrentados los que buscaban mi daño.”*

2.-Reflexión pastoral

La pastoral de la salud quiere ser la respuesta del Evangelio entendido como la “Buena Nueva” de la Salud que presenta a Jesús como Salud/Salvación de Dios para los hombres (Lc 4,18), de especial manera a los más frágiles y vulnerables. Pero no puede limitarse a esa sola línea de acción. Si bien la evangelización y la celebración de los sacramentos siguen siendo los ejes fundamentales de esta pastoral debe introducirse nuevas maneras de acompañar a los que quieren acercarse a Jesús Salud: cuidar la dignidad de la persona, su promoción humana y social.

Una de las expresiones más llamativas del Papa Francisco es la “cultura del descarte”. Frecuentemente se refiere a ella en sus discursos, catequesis y alocuciones. De este vasto magisterio podemos definirla como una forma de discriminación, como una práctica de la exclusión.

Dicha cultura de descarte es aplicable a la dignidad de muchos colectivos vulnerables y frágiles, incide también de manera muy grave al grupo de los ancianos, que son sistemáticamente relegados del ámbito social y cultural. El anciano, en el pensamiento del Papa Francisco, juega un rol muy valioso en la sociedad, pues es el testimonio de la memoria colectiva, la presencia viva de las raíces de una cultura, de una tradición.

La Pastoral de la Salud es el ámbito evangélico que tiene presente y actualiza la obra de Jesús, viendo su rostro en aquellos que sufren: *“La pastoral de la salud es el servicio de atención espiritual y religiosa que la comunidad cristiana católica realiza en el mundo de la salud y de la enfermedad.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*; 2022; pg. 49). Realizando su misión en el encuentro con el enfermo, el mayor, su familia, los profesionales y agentes de pastoral, para potenciar una cultura más sensible al dolor, el sufrimiento, la soledad, la dependencia y el final de vida, a través del acompañamiento pastoral: *“Atiende principalmente a personas mayores y a enfermos en cualquiera de las etapas, en centros socio-sanitarios, residencias, hospitales de la red pública y concertada y en domicilios, a través de las parroquias. Esta atención pastoral y religiosa la realiza fundamentalmente a través del acompañamiento pastoral.”* (Ibidem; pg. 49).

Para poder realizar dicho acompañamiento pastoral es necesario tener presente el concepto de salud integral, que hace referencia no solo a la salud biológica, sino también a la salud biográfica que abarca los aspectos psicológicos, sociológicos y espirituales o trascendentes de la persona; conformando ambas su biografía única e irrepetible. Por ello, cuando el ser humano experimenta la fragilidad o la vulnerabilidad, todas sus dimensiones se ven afectadas y todas requieren una respuesta adecuada. La atención a las necesidades espirituales y religiosas de los vulnerables, sus familias, profesionales y agentes de pastoral, forman parte del acompañamiento pastoral integral como continúa recordándonos el citado documento: *“Es muy importante cuidar la dimensión emocional en estos momentos de fragilidad, de forma que tanto el enfermo como el mayor puedan sentirse valiosos, cuidados y amados. Igual de importante es cuidar la dimensión espiritual porque es parte fundamental de la persona y la que en estos momentos nos da la oportunidad de “sentido.”* (Ib. pg. 50).

La actividad pastoral de acompañamiento a las personas mayores es hoy urgente, si se tienen en cuenta el crecimiento de la población anciana al invertirse la pirámide de edades. Se trata este de un aspecto hoy central de la Pastoral de la Salud que, debido al aumento de la edad media afecta a una población más numerosa, que tiene muchas necesidades, pero, al mismo tiempo, cuenta con indudables recursos humanos y espirituales: *“La persona, por lo tanto, debe estar en el centro de este nuevo paradigma de asistencia y cuidado de los ancianos más frágiles. Cada anciano es diferente del otro, no se puede pasar por alto la singularidad de cada historia: su biografía, su entorno de vida, sus relaciones presentes y pasadas. Para identificar nuevas perspectivas de vivienda y cuidado es necesario partir de una cuidadosa consideración de la persona, de su historia y de sus necesidades. La aplicación de este principio implica una intervención organizada a diferentes niveles, que realiza un ‘continuum’ asistencial entre el propio hogar y algunos servicios externos, sin censuras traumáticas, no aptas a la fragilidad del envejecimiento. [...] Todo esto requiere un proceso de conversión social, civil, cultural y moral. Porque solo así se puede responder adecuadamente a la demanda de proximidad de las personas mayores, especialmente las más débiles y expuestas.”* (Pontificia Academia de la Vida, *“La vejez: nuestro futuro.”*, Ciudad Vaticano, 2021; pg. 13-14).

La preocupación pastoral por los ancianos también debe tener en cuenta el sentido espiritual y religioso en su ancianidad. La persona mayor está en una etapa importante del crecimiento espiritual; necesita dar una razón al momento en que se encuentra, a su enfermedad, a su sufrimiento y a la muerte; para sí poder vivir con paz interior dicho proceso vital.

Precisamente este podría ser el punto de encuentro entre ambas pastorales. Una visión pastoral integral de los ancianos, una pastoral capaz de dialogar al mismo tiempo con las ciencias médicas, con las ciencias humanas y con las exigencias espirituales-religiosas de la ancianidad. Porque la Pastoral de la Salud no es sólo visitar enfermos, sino además defender la salud, difundir una concepción más sana de la vida, promover costumbres más saludables, educar para la salud, tomar iniciativas contra la soledad, promover una vejez más sana, etc. Este será el vínculo que una a la pastoral de la salud y la pastoral de mayores.

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) ¿Parece oportuno realizar una reflexión y planteamiento desde la Pastoral de la Salud de la persona mayor, tal como se ha hecho desde el plano social, cultural y asistencial?
- b) Reflexionar y aportar ideas a la siguiente reflexión del Papa Francisco: *“La vejez, jno es una enfermedad, es un privilegio! La soledad puede ser una enfermedad, pero con la caridad, la cercanía y el consuelo espiritual podemos curarla. En cualquier caso, llegar a anciano es un don de Dios y un enorme recurso, un logro que hay que salvaguardar con cuidado, incluso cuando la enfermedad llega a discapacitar y surge la necesidad de una atención integrada y de alta calidad”*.

4.- Para orar.

Señor, escucha nuestra oración.

El anciano que vive con nosotros ha caído enfermo.

Ayúdale Señor, para que no se desaliente y se desespere.

Que sienta su presencia amorosa cada instante.

Queremos cuidarle de tal manera que se sienta acompañado, amado, acogido y valorado.

Deseamos atenderle como Tú lo harías.

Ayúdanos para que así sea.

Que su vulnerabilidad y fragilidad,

manifestada en sus limitaciones, enfermedad o dependencia

sea ocasión para que nuestra familia crezca humana y espiritualmente.

Que nos enseñe a amar desinteresadamente

y a agradecer la salud y la vida que Tú nos regalas.

Amén. (Anónima).

ACERCAMIENTO A LA REALIDAD DEL MAYOR

1.- Texto bíblico (Ecl 44, 1-15)

“Hagamos el elogio de los hombres ilustres, de nuestros padres según sus generaciones. Grandes glorias exhibió el Señor, desde siempre ha mostrado su grandeza. Unos fueron soberanos en sus reinos y hombres famosos por su poder; consejeros notables por su inteligencia y expertos en anunciar profecías. Otros guiaron al pueblo con sus consejos, con la inteligencia de la sabiduría popular y con las palabras sabias de su doctrina. Hubo inventores de melodías musicales, compositores de poesías, hombres ricos dotados de poder, que vivieron en paz en sus casas.

Todos ellos eran honrados por sus contemporáneos y fueron motivo de orgullo en su tiempo. Algunos de ellos dejaron un nombre que aún se recuerda con elogio. Otros no dejaron memoria, desaparecieron como si no hubieran existido, pasaron como si nunca hubieran sido, igual que sus hijos después de ellos. Pero hubo también hombres de bien, cuyos méritos no han quedado en el olvido. En sus descendientes se conserva una rica herencia, su posteridad. Sus descendientes han sido fieles a la alianza, y, gracias a ellos, también sus hijos. Su descendencia permanece por siempre, permanece por siempre, y su gloria no se borrará. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive por generaciones. Los pueblos hablarán de su sabiduría y la asamblea proclamará su alabanza.”

2.-Reflexión pastoral.

El creciente número de personas mayores causa asombro, según se desprende de los últimos datos del informe del INE 2022, alertan del llamado “invierno demográfico” y sobre la severidad del progresivo envejecimiento por falta de nacimientos, provocando una inversión de la pirámide demográfica. Los cambios de configuración social son lentos, pero no dejan de ser previsibles sus consecuencias: afectaran a la sanidad, al sistema de sostenimiento de las pensiones, a la dependencia, a la manera de cuidar a los mayores, ya que serán mayores que cuidaran a personas muy mayores: *“El aumento de la esperanza de vida y la mayor calidad de vida durante más años provoca que cada vez haya más mayores que están sanos y durante más años. En Europa se ha pasado de haber un 16% a un 30% de personas mayores en menos de 50 años. Y este dato, que inicialmente se nos presenta como algo positivo, se convierte en un problema económico, sanitario, social y eclesial; el envejecimiento de la población se ha convertido a día de hoy, en un problema para muchos.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*; 2022; pg. 12). Inclusive el Papa Francisco nos advierte en sus Catequesis sobre la situación del invierno demográfico respecto a la vejez como causante de la cultura del descarte: *“Junto a las migraciones, la vejez es una de las cuestiones más urgentes que la familia humana está llamada a afrontar en este tiempo. No se trata solo de un cambio cuantitativo; está en juego la unidad de las edades de la vida: es decir el real punto de referencia para la comprensión y el aprecio de la vida humana en su totalidad.*

Nos preguntamos: ¿hay amistad, hay alianza entre las diferentes edades de la vida o prevalecen la separación y el descarte?” (Francisco Papa, “La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida.”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 5).

La mayor parte de los discursos y reflexiones sobre las personas mayores nos suenan con frecuencia a tópicos demasiado manidos. Esta impresión puede deberse, tal vez, al cambio de paradigma del envejecimiento y la presencia del mayor tanto en la familia como en la sociedad, en el momento actual.

Los avances gerontológicos y geriátricos han avanzado mucho pero no han conseguido frenar las consecuencias de ir cumpliendo años tanto en el plano fisiológico, psíquico y social de la persona mayor, incluso incrementado por situaciones de mayor dependencia en todos esos ámbitos. La actual sociedad no respeta debidamente los derechos, la libertad y la dignidad de los mayores, necesitando una sensibilización para que respete esa dignidad promoviendo una nueva manera de acompañarles. La familia también ha contribuido al “descarte” del mayor a través de un cambio de estructura y dinámica, descuidando el cuidado del mayor dentro de su seno, junto a la insuficiencia de centros institucionales para este cometido: *“Un desequilibrio que tiene muchas consecuencias. La cultura dominante tiene como modelo único el joven-adulto, es decir un individuo hecho a sí mismo que permanece siempre joven. Pero, ¿es verdad que la juventud contiene el sentido pleno de la vida, mientras que la vejez representa simplemente el vaciamiento y la pérdida? ¿Es verdad esto? ¿Solamente la juventud tiene el sentido pleno de la vida, y la vejez es el vaciamiento de la vida, la pérdida de la vida? La exaltación de la juventud como única edad digna de encarnar el ideal humano, unida al desprecio de la vejez vista como fragilidad, como degradación o discapacidad, ha sido el icono dominante de los totalitarismos del siglo XX. ¿Hemos olvidado esto?” (Francisco Papa, “La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida.”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 6).*

También la Iglesia en su labor de acompañamiento pastoral ha de sentir la necesidad de promover iniciativas en favor de las personas mayores sintiéndose interpelada a evangelizar a los mayores ante la cultura del descarte vigente en la sociedad: *“No podemos considerar como un absoluto la ausencia de proyectos de futuro. El proyecto vital no se extingue hasta el último momento de nuestra existencia en esta vida. Hemos de ser conscientes de esta realidad, sobre todo en el trabajo pastoral de acompañamiento y motivación de las personas mayores.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”, 2022; pg. 11), o también como lo refiere el Papa Francisco: “En resumen, para una edad que ya es parte determinante del espacio comunitario y se extiende a un tercio de toda la vida, hay –a veces- planes de asistencia, pero no proyectos de existencia. Planes de asistencia, sí; pero no proyectos para hacerles vivir en plenitud. Y esto es un vacío de pensamiento, imaginación, creatividad. Bajo este pensamiento, el que hace el vacío es que el anciano, la anciana son material de descarte: en esta cultura del descarte, los ancianos entran como materia de descarte.” (Francisco Papa, “La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida.”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 7).*

Desde el punto de vista espiritual y religioso la persona mayor, puede preguntarse cuál es el papel de Dios en esta nueva situación de vida. ¿Qué respuesta puede dar la fe a sus preguntas más hondas?, ¿Cómo encaja la espiritualidad y su religiosidad ante esta nueva etapa?: *“La prolongación de la vida incide de forma estructural en la historia de los individuos, de las familias y de las sociedades. Pero debemos preguntarnos: ¿su calidad espiritual y su sentido comunitario son objeto de pensamiento y de amor coherentes con este hecho? ¿Quizá los ancianos deben pedir perdón por su obstinación a sobrevivir a costa de los demás? ¿O pueden ser honrados por los dones que llevan al sentido de la vida de todos? De hecho, en la representación del sentido de la vida —y precisamente en las culturas llamadas “desarrolladas”—la vejez tiene poca incidencia.”* (Francisco Papa, “La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida.”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 6).

La pastoral de la salud que es concebida como humanizadora y evangelizadora que hace presente los gestos y las palabras de Jesús sanador, infundiendo consuelo y esperanza a los que sufren; que anuncia al Dios de la vida y que promueve la justicia y defensa de los derechos de los más débiles, comprometiendo a toda la comunidad cristiana para acompañar a las personas en sus diversas situaciones vitales, entre ellas la ancianidad: *“Se trata de un aspecto hoy central de la pastoral de la salud que, debido al aumento de la edad media, afecta a una población cada vez más numerosa, que tiene muchas necesidades pero, al mismo tiempo, cuenta con indudables recursos humanos y espirituales.”*(Benedicto XVI. Discurso a los participantes de la XXII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, de 17 de noviembre de 2007). Atendiendo estas palabras del Papa podemos esbozar algunas pistas de acompañamiento de la pastoral de la salud hacia la persona mayor en situación de vulnerabilidad y fragilidad: acercarse al mayor y a su mundo para conocerle mejor, ayudarlo a que siga sintiéndose persona digna, promoviendo iniciativas solidarias que le ayuden a él y a su familia a su integración en la sociedad, evangelizar sobre el valor de su vida en esta etapa vital.

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Desde finales del siglo XX se viene hablando de un progresivo envejecimiento de la población en las sociedades desarrolladas, a causa de factores como la transición demográfica (menos nacimientos, más muertes), una fuerte emigración, el aumento de la esperanza de vida, la disminución de la natalidad. ¿Estos factores pueden ser causa de que las personas mayores sean vistas como un segmento poblacional objeto de condiciones de vulnerabilidad, abandono y maltrato?
- b) Según la doctrina social de la Iglesia ¿qué cambios deben producirse en el modelo de acompañamiento de las personas mayores, tanto a nivel ético, moral y pastoral para garantizar una óptima calidad de atención?

4.- Para orar

Señor, te doy gracias
por haberme dado una larga vida.
Esta vida es la que te ofrezco, Señor,
con todas sus alegrías y sus penas,
con todas sus buenas acciones.
Gracias, Señor,
porque me concedes estos años de paz
para que tenga tiempo de orar.
Dame, Señor, la transparencia del anciano,
Que no busca ya nada para él
y sólo aspira a dejar un recuerdo en paz.
Te miro a ti, Señor.
Tu venida es para mí una luz. (Jacques Leclercq).

RETOS DE LAS PERSONAS MAYORES

1.- Texto bíblico (Mt 7, 13-20).

“Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso es el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.

Cuidado con los profetas falsos; que se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos... Es decir por sus frutos los conoceréis.”

2.-Reflexión pastoral

El paso de una etapa a otra en el itinerario de la vida supone siempre algún reto. Es lógico que se sienta en la transición de la madurez a la vejez. No se ha de tener miedo a enfrentarse a las incidencias que trae consigo. Ante esta realidad me viene al pensamiento aquel famoso poema del poeta norteamericano Robert Frost, *“el camino no elegido”* (1916) que aparece referido en la película *“El club de los poetas muertos”* (1989): *“... encontré dos caminos que se bifurcaban en el bosque y yo... tomé el menos transitado, y eso marcó la diferencia.”*. Ante esta cita no puedo, por menos, evitar reflexionar sobre la importancia que tienen para nuestra vida y nuestra realización personal en las elecciones que se hacen a lo largo de su paso.

Hemos sido creados para afrontar retos; contamos con la capacidad mental, física, psicológica e incluso la capacidad de reacción, dadas por Dios para asumir y superar los retos que representan vivir en este mundo.

Todos, en algún momento de nuestra vida, llegamos a alguna realidad que aparece frente a nosotros y tenemos varias opciones para elegir. Y es en esa situación cuando se ha de tener el suficiente coraje para tomar el camino correcto. La persona mayor, en su etapa, también tiene una dimensión existencial que modifica la relación del individuo ante las situaciones que se le van presentando. Veamos tres ejemplos de realidades que el mayor ha tenido que enfrentarse como reto:

- La soledad no deseada. Esta realidad es uno de los principales problemas en la actualidad, y según datos estadísticos, afecta a la mitad de la población con más de 80 años. Todo aquello que va asociado a la etapa del envejecimiento: pérdida progresiva de los refuerzos sociales, culturales y familiares pueden ser desencadenantes del aislamiento social. Debido a su efecto tanto en la salud física, mental y emocional, la soledad no deseada hace a las personas mayores más vulnerables ante ciertas patologías afectando y disminuyendo su calidad de vida y su bienestar: *“El que la soledad sea impuesta, la duración de la misma y la cantidad y calidad de las relaciones son los aspectos más importantes para entender por qué se siente en algunas circunstancias, teniendo presente la diversidad de personalidades, y que a medida que se envejece es más probable que los tres se den a la vez, produciendo un sentimiento de soledad más profundo que en etapas anteriores de la vida. Sentirse y vivir sin compañía cuando uno la desea y/o la necesita es uno de los*

problemas más graves que conciernen a los mayores, especialmente si carecen de afectos y lazos familiares.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 14). Con motivo del Congreso “la riqueza de los años” el Papa Francisco animó a los participantes a colaborar a acompañar la soledad de los mayores: “Salid a las calles de vuestras parroquias y buscad a los ancianos que viven solos. La vejez no es una enfermedad, pero con caridad, cercanía y consuelo espiritual podemos curarla.” (Francisco Papa. Discurso a los participantes del Congreso Internacional “La riqueza de los años” de 31 de enero de 2020).

- Fomentar el diálogo intergeneracional. El modo de relacionarse de personas que pertenecen a distintas generaciones es básico para el buen funcionamiento y armonía de los diferentes grupos que componen la sociedad. Cada grupo generacional tiene cosas importantes e interesantes para ofrecer a los otros, de manera que recíprocamente se nutran en dicho intercambio. Se podría decir que dichas relaciones intergeneracionales son el pilar de la existencia de un estado armónico de la comprensión y aceptación de todas las etapas de la vida humana. Esta iniciativa tiene la pretensión de sensibilizar a la sociedad y a la Iglesia sobre la valiosa contribución que aportan las personas mayores al resto de generaciones: *“De ahí que sea tan necesario promover una “alianza entre jóvenes y ancianos”, para llenar el vacío de la indiferencia y ayudar a los jóvenes a “afrentar el futuro”, para que se dé esa continuidad entre generaciones y no haya un abismo entre unos y otros como está sucediendo en nuestros días.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 15). El Papa Francisco defiende el diálogo intergeneracional y el valor de la familia en múltiples documentos y alocuciones, entre ellos las catequesis que ha dirigido a los ancianos: “Es necesario el diálogo entre generaciones: si no hay diálogo entre jóvenes y ancianos, entre adultos, si no hay diálogo, toda generación permanece aislada y no puede transmitir el mensaje. [...] La alianza entre generaciones es indispensable. Una sociedad donde los ancianos no hablan con los jóvenes, los jóvenes no hablan con los ancianos, los adultos no hablan con los ancianos ni con los jóvenes, es una sociedad estéril, sin futuro, una sociedad que no mira al horizonte, sino que se mira a sí misma. Y se queda sola. Que Dios nos ayude a encontrar la música adecuada para esta armonización de las diferentes edades: los pequeños, los ancianos, los adultos, todos juntos: una hermosa sinfonía de diálogo.” (Francisco Papa, “La longevidad: símbolo y oportunidad.”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 9, 12).*
- Consecuencias de la pandemia. La pandemia de la Covid-19 ha cambiado muchas cosas de nuestra vida cotidiana, afectando a todas las facetas de la vida de la sociedad. Ha cambiado la percepción y el comportamiento como sociedad. En lo que respecta al mundo de las personas mayores, se ha hecho patente el denominado “edaismo” como una realidad discriminatoria. Ha enfatizado las necesidades y vulnerabilidades que tienen las personas mayores en lo que respecta a su derecho a la salud: *“Si todos somos conscientes de que la pandemia nos ha hecho sentir vulnerables y necesitados del afecto de nuestros seres queridos, de un modo especial muchas personas mayores han experimentado en este tiempo la necesidad de que la Iglesia se muestre más que nunca como una comunidad sensible y cercana a los que*

sufren el abandono, la soledad y la cultura del descarte.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 17). Las personas mayores tienen el mismo derecho a recibir cuidados que cualquier otra persona. Ninguna vida es más valiosa que otra.

Quizás una de las consecuencias positivas de esta situación podría ser el desarrollo de la empatía y la solidaridad intergeneracional, entre las personas mayores y el resto de la sociedad, de manera especial con los jóvenes, colaborando cada uno desde su realidad ante la situación de soledad que se vivió en los momentos más intensos de la pandemia, como nos lo recuerda el Papa Francisco: *“La pandemia, en la cual estamos todavía obligados a vivir, ha visto – por desgracia, muy dolorosamente- un revés para el obtuso culto a la velocidad. Y en este período, los abuelos actuaron como barrera ante la “deshidratación” emocional de los pequeños. La alianza invisible de las generaciones, que armonizan los tiempos y los ritmos, nos devuelve la esperanza de no vivir la vida en vano. Y devuelve a cada uno el amor por nuestra vida vulnerable, cerrándole el paso a la obsesión de la velocidad, que simplemente consume.” (Francisco Papa, “La longevidad: símbolo y oportunidad”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 11).*

3.- Cuestiones para reflexionar

- a) La pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero de manera especial a los mayores: enfermedad, muerte personal o de allegados, soledad, discriminación... ¿La respuesta a estas realidades se ha hecho a través del camino fácil muy transitado, o por el contrario, a través del camino menos transitado?
- b) ¿La Pastoral de la salud cómo puede acompañar a las personas mayores a abordar sus retos, desde un punto de vista integral, incorporando la visión sanitaria, social y pastoral?

4.- Para orar.

A ti Dios mío elevo mi oración, por todos los que se sienten agobiados por el peso de los años, tu amorosa presencia permitió que se prolongasen sus días en la tierra.

- Dios mío, ellos miran para atrás y ven todo el camino recorrido, desde las travesuras de la infancia hasta la fragilidad del ahora.
- Retira Señor toda la amargura de sus espíritus y que recuerden con preferencia los hechos agradables y felices.
- Borra cualquier señal de resentimiento causado por la ingratitud y la maldad de los que algún día pasaron junto a ellos, alegra sus corazones cansados y abatidos, dale los medios de revivir las alegrías de una vida normal y sociable.
- Dios mío ahuyenta los fantasmas de la soledad, del abandono y del desprecio.
- Rodéalos de amparo y calor humano en su diario vivir para que puedan mantener un ánimo bien dispuesto, abierto y feliz.
- Recompensa la disposición que demostraron, con la bendición de aquella paz que viene de ti y supera todas las limitaciones de la vejez. Amén. (Anónimo).

EL VALOR DE LA VEJEZ.

1.- Texto bíblico. (Mc 7, 9-13)

“Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres. Y añadió: “Anuláis el mandamiento de Dios para mantener vuestra tradición”. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”.

Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o la madre: los bienes con los que podría ayudarte son corbán, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís, y hacéis otras muchas cosas semejantes.”

2.-Reflexión pastoral.

Los mayores no pueden permanecer en una especie de remanente de experiencia, de memoria del pasado. Reconocer esto debe llevarnos a todos a asumir el compromiso responsable de valorarle como un referente del presente que ha vivido el pasado y encara el futuro.

A lo largo de la historia se ha valorado cada período de edad con una significación y unas exigencias determinadas. La vejez ha sido objeto de valoración muy rica. La longevidad en sí, no es un período estancado, sino una etapa en continuo movimiento desde los valores socioculturales que dicta la sociedad: *“En el pasaje bíblico de las genealogías de los antepasados sorprende enseguida su enorme longevidad: ¡se habla de siglos! ¿Cuándo empieza, aquí, la vejez? Uno se pregunta ¿Y qué significa el hecho de que estos antiguos padres vivan tanto después de haber generado hijos? ¡Padres e hijos viven juntos, durante siglos! Esta cadencia secular de la época, narrada con estilo ritual, otorga a la relación entre longevidad y genealogía un significado simbólico fuerte, muy fuerte.”* (Francisco Papa, *“La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 8).

Para mejor entender el valor del anciano en nuestra sociedad, es esencial comprender de dónde viene y hacia dónde va. La vida es un acometer nuevos horizontes e ilusiones. El valor de las personas nunca debe pivotar solamente en el pasado, sino en la mirada de esperanza hacia el futuro. Sin valorar el pasado de las personas mayores no hay cabida de mirada al futuro:

- Los mayores en la Sagrada Escritura:

Para entender plenamente el sentido y el valor de la vejez, es preciso ante todo ver lo que de ella nos refiere la Biblia. Solo a la luz de la palabra de Dios, podemos sondear la plena dimensión espiritual, moral y experiencial de esta época vital. Como estímulo para poder reflexionar y comprender el mundo de la ancianidad en la Biblia, sugerimos a continuación algunos puntos de referencia bíblicos sobre los retos que ellos representan en una sociedad como la nuestra, tan distinta y distante:

- La vejez como eternidad (Éx 3,16).
- La vejez como libro de sabiduría (Eclo 25,4).
- La vejez juiciosa como patrimonio de la juventud (Sab. 4,8).
- La vejez como realce de las virtudes (Tit 2, 2-5).
- La vejez como promesa llena de bendiciones (Gén 12, 3-7).
- La vejez como cumplimiento de las promesas (Lc 2,34).

En un mundo como el de nuestra cultura occidental, en que la persona mayor no es el protagonista del presente, y que parece que cuenta poco para el futuro y el pasado se reduce a su misma vida, que interesa a pocos, porque la ciencia y la experiencia se transmite hoy de manera diferente a como se hacía antaño, es bueno que haya una nueva mirada y reflexión de la persona mayor desde la perspectiva bíblica: *“Esta visión respetuosa y llena de admiración ante la ancianidad que nos muestra la Escritura y la más antigua tradición cristiana, en la que se subraya la profunda vinculación de las personas mayores con sus familias, contrasta con la realidad que se nos impone en los albores del tercer milenio que nos toca vivir.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*; 2022; pg. 20).

- En la familia, la sociedad y la Iglesia:

Actualmente la unidad familiar vive una disposición diferente a la de antaño, por diferentes realidades que han ido apareciendo: urbanización, paso de la vida rural a la urbana, la prevalencia de familia nuclear, o sea dos generaciones, frente a la familia tradicional de tres generaciones, trae como consecuencia el abandono o por lo menos la soledad de las personas mayores, por lo que la aparición de situaciones patológicas como soledad no deseada, enfermedades seniles psíquicas, deseo de no continuar viviendo están apareciendo en la estructura familiar y de manera especial en las personas mayores: *“Hoy, con la ayuda de la palabra de Dios que hemos escuchado, abrimos con un pasaje a través de la fragilidad de la edad anciana, marcada de forma especial por las experiencias del desconcierto y del desánimo, de la pérdida y del abandono, de la desilusión y la duda. Naturalmente, las experiencias de nuestra fragilidad, frente a las situaciones dramáticas – a veces trágicas- de la vida, pueden suceder en todo tiempo de la existencia. [...] En la común experiencia humana, el amor- como se dice- es descendiente: no vuelve sobre la vida que está detrás de las espaldas con la misma fuerza con la que se derrama sobre la vida que está todavía delante. La gratuidad del amor aparece también en esto: los padres lo saben desde siempre, los ancianos lo aprenden pronto. A pesar de eso, la revelación abre un camino para una restitución diferente del amor: es el camino de honrar a quien nos ha precedido. El camino de honrar a las personas que nos han precedido empieza aquí: honrar a los ancianos.”* (Francisco Papa, *“Honra a tu padre y a tu madre”*: El amor por la vida vivida.”, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 30-31).

La familia es el soporte más sólido que puede tener el ser humano a cualquier edad, pero es en la ancianidad en la que ésta presenta una significación especial. Es en su seno donde los miembros que la conforman deben aprender a atender y a la vez adaptarse a que su ser querido está viviendo la última etapa, que puede ser breve o prolongada de su vida: *“Las personas mayores ante todo son esposos, hermanos, abuelos de otras personas. Por tanto, queremos poner de relieve que el lugar de las personas mayores es su familia, donde*

por una parte, tienen mucho que aportar y, por otra, deben ser acogidos, cuidados y respetados.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 21).

La familia constituye el apoyo psicológico a muchos déficits del mayor al poder ayudarlos a sustituir su rol de protector por el de protegido en forma armónica, manteniendo el respeto y la valoración que le da su status anterior, la experiencia y el fuerza que realizaron.

La sociedad, la familia y el propio mayor necesitan de un estilo de vida en el cual estén presentes algunas orientaciones de salud como pueden ser:

- a. Mejorar la autoestima y la autoimagen de la persona mayor, para pasar de ser dependiente a ser activo, debido a la disminución de las capacidades a todos los niveles.
 - b. El apoyo emocional de la familia ya que puede formar parte de la adaptación y superación de problemas de cualquier índole.
 - c. El mayor, como ser social debe estar vinculado a la relación intergeneracional siempre y no aislarlo porque no se comunique apropiadamente por sus vulnerabilidades o disminuciones de sus facultades.
 - d. Deben ser valorados los factores de riesgos, todos de importancia en la atención, tanto individual, como familiar y comunitaria de los mismos. Todos ellos deben ser tenidos en cuenta en sus niveles biológicos, psicológicos, sociales y espirituales.
- El mayor portador de las raíces y la memoria.

En la tradición de la Iglesia hay todo un bagaje de sabiduría que siempre ha sido la base de una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en la parte final de la vida. Es muy necesario recuperar la figura del mayor como abuelo: *“Hemos de ayudarnos a romper con una sociedad que se reduce a una mera realidad económica o a una red de relaciones guiadas por la funcionalidad y por el interés, y para eso es necesario poner el valor la vejez como el depósito de la sabiduría y la experiencia que ayuda a los más jóvenes a caminar en el camino correcto.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 23).* Por eso, ellos, que son memoria viva de la familia, tienen la trascendental misión de transmitir el patrimonio de la fe a los jóvenes: *“La transmisión de la experiencia de la vida de los abuelos a los nietos. Lamentablemente hoy esto no es así y se piensa que los abuelos sean material de descarte: ¡no! Son la memoria viva de un pueblo y los jóvenes y los niños deben escuchar a los abuelos. En nuestra cultura, tan “políticamente correcta”, este camino resulta obstaculizado de varias formas: en la familia, en la sociedad, en la misma comunidad cristiana” (Francisco Papa, “La despedida y la herencia: memoria y testimonio.”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 21).*

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) La persona mayor, en el pensamiento del papa Francisco juega un rol muy valioso en la sociedad, pues es el testimonio de la memoria colectiva, la presencia viva de las raíces de una cultura, de una tradición. ¿Por qué, entonces, son sistemáticamente relegados del cuerpo social en el marco de la cultura occidental contemporánea?
- b) Ante las cualidades que ya no se poseen, ¿Cómo puede la Pastoral de la Salud acompañar a las personas mayores para reforzar con una actitud positiva las cualidades pérdidas y las que aún se conservan?

4.- Para orar.

Se entienden ellos bien.

Por el oído el nieto aprende sabiduría y experiencia.
Habla, abuelo, que siempre queda algo más de lo que piensas.

Pero el abuelo establecerá también un puente
con el mundo distinto que ya no entiende y se le escapa.

Habla, nieto travieso; cuenta tus aventuras y tus descubrimientos.
Habla, nieto. Y no se lo digas a nadie.
Pero yo me siento ahora como tú.
Aprendiendo el lenguaje y la clave de un mundo distinto que me espera.

Los dos afrontaremos el futuro nuevo.
Y allá, desde lo alto, vigilaré tus pasos algún día;
seré la voz indescifrable que te anime
y la mano que te estará ayudando sin que tú lo adviertas.

Amén.

(Antonio Alonso; Bienaventuranzas del atardecer).

ACOMPañAR AL MAYOR DESDE Y PARA LA PASTORAL.

1.- Texto bíblico (Lc 10, 30-37).

“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. “¿Cuál de esos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?” Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”. Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo.”.

2.-Reflexión pastoral.

Desde que el Papa Francisco asumió el pastoreo de la Iglesia universal, ha llegado el aire fresco del protagonismo de los laicos cristianos, ya que *“todos estamos llamados a crecer como evangelizadores, precisa de una formación, una profundización de nuestro amor y de un testimonio más claro del Evangelio... En este sentido, todos nos hemos de dejar evangelizar constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación que nos hallemos.”* (Papa Francisco, *“Evangelii Gaudium”*, E.A.: *“La alegría del Evangelio.”*; nº 221). Desde esta apuesta, se hace plausible, que el laico anciano se convierta en testigo de esta misión eclesial no tanto por ser objeto de la pastoral y de la evangelización de la Iglesia, y abrir el reto de convertir a las personas mayores en animadores y artífices de la evangelización. Pues, bien, en esa evangelización los mayores ejercen un doble papel. Por una parte, son destinatarios de ese mensaje que subraya el valor y la valía de la vida humana, incluso marcada por la fragilidad y la vulnerabilidad, pero por otra, por esta misma razón se convierten en profetas y testigos cualificados. A pesar de su edad o su aparente su vulnerabilidad, su vida merece todo respeto. Y ellos, a su vez, con su propia experiencia, ayudan a las nuevas generaciones a valorar la vida y su sentido último: *“Todos nos debemos sentir invitados a estimar y valorar a las personas mayores, a ayudarlas en sus necesidades pastorales y acompañarlas para que puedan ser protagonistas de su propio acompañamiento pastoral, impulsando su rol activo en la Iglesia y en la sociedad. [...] Envejecer no debe sacar a la persona de la realidad en la cual está inserido, debe seguir formando parte de la sociedad y continuar implicado como antes en su relación con los demás, incluso desde sus limitaciones físicas, psicológicas, sociales y hasta espirituales.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*, 2022; pg. 25).

De dicha reflexión se desprende según el ejemplo del buen samaritano, que además de acoger el valor de la vida humana, las personas mayores necesitan sentir la cercanía de ser acompañados en esta etapa vital. Aceptar los achaques de la vejez con serenidad, sin hacerlos pesar sobre los demás, recibir el mensaje de la dignidad de la vida, aunque sea limitada o dependiente: *“La dignidad de cada ser humano es inherente, intrínseca, inviolable e independiente de las condiciones que lo rodean. Aunque el dolor, el sufrimiento y la enfermedad son realidades que nos hacen sentir impotentes, la respuesta no se encuentra en descartar la vida de una persona enferma, porque cuando ya no es posible curar a la persona de su enfermedad es obligatorio éticamente acompañarla en los momentos finales de su vida en este mundo.”* (Ibídem; pg. 29). Por otra parte, esa misma fragilidad puede ser una buena manera de evangelizar, el Papa Francisco lo expone en una de sus catequesis sobre la vejez: *“Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos- ¡son el tesoro! - cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. [...] El anciano del salmo confía a Dios su desánimo: “Porque de mi- dice- mis enemigos hablan, los que espían mi alma se conviertan “¡Dios lo ha desamparado, perseguidle, apresadle, pues no hay quien lo libere!”. Las consecuencias son fatales. La vejez no solo pierde su dignidad, sino que se pone en duda incluso que merezca continuar. Así, todos estamos tentados de esconder nuestra propia vulnerabilidad, esconder nuestra propia enfermedad, nuestra edad y nuestra vejez, porque tememos que sean nuestra antesala de nuestra pérdida de la dignidad. Preguntémosnos: ¿es humano inducir este sentimiento? ¿Por qué la civilización moderna, tan avanzada y eficiente, se siente tan incómoda con la enfermedad y la vejez, esconde la enfermedad, esconde la vejez? ¿Y por qué la política, que se muestra tan comprometida con definir los límites de una supervivencia digna, al mismo tiempo es insensible a la dignidad de una convivencia afectuosa con los ancianos y los enfermos? [...] Existe entonces un “magisterio de la fragilidad” no esconder las fragilidades, no. Son verdaderas, hay una realidad y hay un magisterio de la fragilidad, que la vejez es capaz de recordar de manera creíble para todo el arco de la vida humana. No esconder la vejez, no esconder las fragilidades de la vejez. Esta es una enseñanza para todos nosotros.”* (Francisco Papa, *“No me abandones cuando decae mi vigor. (Sal 71,9)”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 60, 62).

La evangelización y el acompañamiento de las personas mayores no necesitan tanto de grandes discursos como de la cercanía personal, sencilla y constante, así como de pequeños y cotidianos actos de comprensión y empatía a la manera del samaritano de la parábola: *“Es necesario renovar la necesidad y las ganas de querer seguir haciendo camino con los hermanos y hermanas, más vulnerables, afectados por la enfermedad, la limitación mental, el desasosiego, la dificultad por comprender el mensaje de salvación desde la perspectiva de aquellas personas que, cansadas de la vida, no encuentren sentido a la misma.*

Pongamos el bálsamo de una pastoral que toque la sensibilidad y el espíritu de estos hermanos que experimentan la fragilidad, imitando el saber hacer y estar presente con amor del buen samaritano.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*, 2022; pg. 29).

Es evidente que las personas mayores son destinatarios de la misión de la Iglesia y que han de serlo de una forma específica. Anunciar el evangelio y acompañar a las personas mayores es un deber de toda la comunidad eclesial. Pero dicha comunidad ha de adquirir

conciencia del protagonismo que ha de reconocer a las personas mayores, ya que es mucho más lo que dan que lo que reciben. De muy diversas formas y en ambientes diversos pueden ser sujetos activos de la evangelización y acompañamiento: *“Su acción evangelizadora como agentes pastorales en el acompañamiento tiene, principalmente, dos grandes ámbitos de actuación: con las nuevas generaciones y con sus coetáneos.”* (Ibídem; pg. 29).

En cuanto a la evangelización de las nuevas generaciones, las personas mayores colaboran en la tarea de transmitir a dichas generaciones las vivencias más profundas de la fe. En un mundo y sociedad tan líquida como la actual, son las personas mayores quienes transmiten la vivencia de la fe, la experiencia de Dios, la esperanza y el amor cristiano: *“Hoy en día, en nuestra sociedad secularizada, las generaciones actuales de los padres no tienen, en su mayoría, la formación cristiana y la fe viva de sus padres. ¿Quién mejor, en esta tesitura, que los abuelos para transmitir la alegría de la fe, el amor a Dios y la esperanza que no defrauda, a las jóvenes generaciones? Son un eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*, 2022; pg. 34). También lo manifiesta el Papa Francisco de la siguiente forma: *“Es precisamente la vejez – y esto es bonito para los ancianos- la que aparece aquí como el lugar decisivo, el lugar insustituible de este testimonio. Un anciano que, a causa de su vulnerabilidad, aceptara considerar irrelevante la práctica de la fe, haría creer a los jóvenes que la fe no tiene ninguna relación real con la vida. Les parecería, desde su inicio, como un conjunto de comportamientos que, si es necesario, pueden ser simulados o disimulados, porque ninguno de ellos es tan importante para la vida.”* (Francisco Papa, *“Eleazar, la coherencia de la fe, herencia del honor.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 40).

También es muy importante dicha misión de acompañamiento y evangelización de las personas mayores en su círculo de amigos y coetáneos. Ante ellos están llamados a ser testigos, cercanos y humildes, de su propia fe y de su esperanza: *“Hoy cobra especial importancia el apostolado de las personas mayores con sus coetáneos en forma de testimonio de vida... Este acompañamiento debe basarse en el testimonio de una vida vivida en la experiencia del amor de Dios, iluminada por la fe en Cristo y la esperanza de la vida eterna a la que el Señor nos ha llamado.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*, 2022; pg. 35). Asimismo, también lo menciona el Papa Francisco en su Catequesis sobre la ancianidad: *“Quizá nos corresponde precisamente a nosotros, a los ancianos, una misión muy importante: devolver a la fe su honor, hacerla coherente que es el testimonio de Eleazar, la coherencia hasta el final. La práctica de la fe no es el símbolo de nuestra debilidad, sino más bien el signo de su fuerza. Ya no somos niños. ¡No bromeamos cuando nos pusimos en el camino del Señor!”* (Francisco Papa, *“Eleazar, la coherencia de la fe, herencia del honor.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 42).

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Cada uno de nosotros también podemos sentir los cuidados que la Iglesia, a través de la Pastoral de la Salud, nos ofrece. A través de la parábola del Buen Samaritano señalar ¿Qué obligaciones tenemos con los que sufren, están heridos o vulnerables?
- b) Desde la fragilidad y la vulnerabilidad también uno puede ser testimonio de Dios para los demás. ¿Cómo pueden implicarse las personas mayores para ser “buenos samaritanos” o al menos posaderos de las generaciones jóvenes y sus coetáneos?

4.- Para orar.

Jesús,
si Tú quieres puedes curarme.
Te enseño mis heridas, mis llagas, mi dolor,
mis debilidades, mis limitaciones.
Soy todo tuyo, gracias por amarme y fijarte en mí.
Quiero transmitir a los demás ese amor que me has dado.
Enséñame a ser buen samaritano, tu buen samaritano.
Amén. (Anónimo).

ACOMPañAR A LOS QUE ACOMPañAN: LOS CUIDADORES FAMILIARES.

1.- *Texto bíblico* (Eclo 3; 8, 12-14).

“Honra a tu padre de palabra y obra, para que su bendición llegue hasta ti. Hijo, cuida de tu padre en la vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, se indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.”

2.-Reflexión pastoral.

El envejecimiento es una etapa natural de la vida, pero no se puede negar que ésta conlleva, en algunas ocasiones, unas notables pérdidas y limitaciones en las personas mayores. Es por ello que surge la necesidad de contar con ayuda de otras personas para necesidades que dichas pérdidas y debilidades ocasionan, a través del apoyo y acompañamiento de una persona cuidadora.

En nuestro país, la mayoría de las personas mayores dependientes que requieren un cuidador son cuidadas por su familia. Este tipo de cuidado se denomina cuidado informal o familiar, y es el que se presta por parientes, amigos o vecinos en el ámbito doméstico. Esta modalidad surge porque el entorno familiar es el principal contexto donde la enfermedad y la dependencia se presentan y se trata de resolver. Del total de cuidados que reciben las personas mayores: *“el 80-88 % los recibe exclusivamente de la familia, mientras los servicios formales proveen el resto.”* (IMSERSO; *“Las personas mayores en España, perfiles. Reciprocidad familiar.”*; 1995 pg. 259).

Las personas mayores al llegar a una edad o a unas condiciones físicas muy dependientes tienen que ser cuidados, quieran o no, incluso para evitar situaciones límite o irreversibles, como en su día fueron cuidados sus hijos. No deberían tener que esperar a recibir la ayuda, cuando ya no tienen fuerzas para seguir ellos autónomamente, tal como nos lo recuerda el Papa Francisco en sus catequesis sobre la ancianidad: *“Por favor, custodiad a los ancianos. Y si pierden la cabeza, custodiadlos también porque son la presencia de la historia, la presencia de mi familia, y gracias a ellos yo estoy aquí, lo podemos decir todos: gracias a ti, abuelo y abuela, yo estoy vivo. Por favor, no los dejéis solos. Y esto, de custodiar a los ancianos, no es una cuestión de cosméticos ni de cirugía plástica, no. Más bien es una cuestión de honor, que debe transformar la educación de los jóvenes respecto a la vida y a sus fases. El amor por lo humano que nos es común, e incluye el honor por la vida vivida, no es una cuestión de ancianos. Más bien, es una ambición que iluminará a la juventud que hereda sus mejores cualidades. La sabiduría del Espíritu de Dios nos conceda abrir el horizonte de esta auténtica revolución cultural con la energía necesaria.”* (Francisco Papa, *“Honra a tu padre y madre”: el amor por la vida vivida.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 34).

Cuidar a una persona mayor puede significar sentimientos encontrados muchas veces por parte de los cuidadores dentro de la familia, influenciado por el reconocimiento, la obligación, el deber, la gratificación de todos los sentimientos y sensaciones recibidas en el seno de la familia. Además, puede ser considerada tarea difícil, agotadora, que requiere mucha responsabilidad, dedicación, coraje, paciencia y fuerza de voluntad: *“Los cuidados prestados por la familia a las personas mayores dependientes constituyen la red de apoyo más importante y mejor valorada por ellas. [...] El cuidador desconoce cuánto tiempo tendrá que serlo, así pues, debe formarse, planificarse y prepararse para poder desarrollar su función en las mejores condiciones. Para ello, debe, entre otras medidas, atender a su propia salud y bienestar, evitando el aislamiento y la pérdida de contactos con su entorno familiar, social y religioso, así como pidiendo ayuda a las personas de su entorno sin esperar a que se la ofrezcan.*

El cuidador presenta dos riesgos que hay que atender y prevenir; la soledad y el síndrome del cuidador quemado.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 40-41).

El cuidador familiar (informal) asume este rol por iniciativa propia, es decir, asume este rol porque lo solicita por ser el más cercano o más indicado de acuerdo con la familia. Sin embargo, a pesar de su importante función en nuestra sociedad, los cuidadores familiares no reciben la formación, la preparación o el apoyo necesarios por parte de los sistemas sanitarios ni organizaciones que existen para este acompañamiento a las personas mayores. Tienen el derecho y la obligación de formarse. Necesitan adquirir los conocimientos indispensables, desarrollando las habilidades fundamentales para hacer el acompañamiento a sus familiares mayores y, a la par, sentirse acompañados ellos mismos: *“Los cuidadores necesitan sentirse acompañados en el sufrimiento, angustia y agotamiento que producen el continuo cuidado de una persona mayor dependiente.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg.42).* Dicho cuidador, es, en no pocas ocasiones, el recurso, el instrumento y medio, por el cual se proveen las atenciones específicas y muchas veces especializadas a las personas mayores dependientes. Es decir, en ellos se deposita o descansa el compromiso de acompañar al otro. Por ello, una persona cuidadora cumple la función de facilitar y proporcionar los cuidados necesarios combinando la preparación y competencia profesional a través de la “formación del corazón”: *“Los cuidadores también pueden requerir otra forma de acompañamiento de gran valor: el respiro familiar, que tiene por finalidad luchar tanto contra la soledad como contra el síndrome del “cuidador quemado”. Se trata de proveer un voluntariado social cuya labor sea sustituir regularmente al cuidador en su trabajo habitual, para que disponga de algunas horas a la semana en las que pueda relajarse y desconectar de la presión asistencial en la que vive.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg.43).*

La formación de agentes pastorales que ayuden a estos cuidadores informales, de manera especial, los voluntarios ha sido siempre una preocupación constante por parte de las instituciones y organismos de la Iglesia que han acometido este campo pastoral desde sus comienzos. La incorporación de los laicos a la atención en este campo, el redescubrimiento de elementos que colaboran al acompañamiento más allá de la atención sacramental hace que la integración de la Pastoral de la salud en la vida de las comunidades cristianas como un campo pastoral sea equiparable a la catequesis o la pastoral sacramental.

Los cuidadores familiares y los voluntarios tienen la necesidad, el derecho y el deber de formarse. Es decir, necesitan adquirir conocimientos indispensables, fortaleciendo las características del ser voluntario y desarrollando las habilidades fundamentales para el servicio que prestarán a favor de las personas mayores que acompañarán: *“La formación de un voluntariado específico de pastoral de las personas mayores ha de tener encuentra diversos principios. [...] Dicha formación ha de incluir también conocimientos y habilidades para la comunicación fructuosa con las personas mayores, así como de los posibles condicionantes derivados de su falta de salud física y mental. Debe ser una formación continua y actualizada. Una formación – ya que se va a centrar en el cuidado y acompañamiento personal- que no olvide la ternura.”*, (Ibídem; pg. 38).

Para conseguirlo se ha de ofrecer una formación que parta de la vida, vuelva a la vida con un mensaje de esperanza; brinde razones para confiar en las personas y ayudarles a crecer como personas, orientándose hacia la acción transformadora de Jesús, animados por su propio ejemplo. El equilibrio entre la formación “técnica” y la “motivación” que la sostiene en cuanto parte de la misión de la Iglesia, es una urgencia que se hace más evidente ante una realidad plural y compleja como la que vivimos y la necesidad de dar una respuesta a las necesidades que percibimos en esta nuestra humanidad sufriente: *“Muchas instituciones de la Iglesia tienen formación para el voluntariado de acompañamiento pastoral a personas mayores. Sería positivo apoyarnos en estas entidades- que ya tienen un largo recorrido y experiencia – para crear estos programas de formación de voluntariado.”*, (Ibídem; pg. 38).

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Ante la realidad del cuidador familiar de los ancianos dependientes y vulnerables en su domicilio, reflexionemos sobre las situaciones que pueden encontrarse y cómo podemos ayudarles desde la Pastoral de la salud:
- Agotamiento y sobrecarga de las actividades diarias de su acción cuidadora.
 - Alejamiento de sus relaciones afectivas y profesionales.
 - Limitaciones en las redes sociales, actividades de ocio.
 - Afectaciones a su propia salud: física, psíquica, y espiritual.
- b) ¿Cuál crees que debe ser la formación que debe recibir el cuidador informal o voluntario en el acompañamiento de las personas mayores?

4.- Para orar.

Nos has bendecido, Señor, con el don de la familia.
Te doy gracias por el amor, la fuerza y el consuelo
que me dan mis familiares
Vuelve hacia ellos tu mirada y protégelos cada día.
Haz que mi fragilidad sirva para unirlos,
para que se preocupen más los unos por los otros
Haz que éste sea un momento especial en nuestras vidas
que nos haga capaces de manifestar más abiertamente
nuestro amor mutuo y nuestra fe en Ti.

ACOMPañAR A LOS QUE ACOMPañAN. LOS CUIDADORES PROFESIONALES.

1.- Texto bíblico (Mt 9, 35 - 10, 1.5.7-8).

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Llamo a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.”

2.-Reflexión pastoral.

En las últimas décadas, y dadas las características de nuestra sociedad, el número de cuidadores profesionales (formales) en el ámbito de la atención a las personas mayores está creciendo de manera considerable. Cabe mencionar que no debe confundirse las funciones del cuidador familiar en comparación a una persona técnica (médico geriatra, enfermería, gerocultores), ya que su objetivo es atender, cuidar y acompañar a estas personas de manera profesional.

El personal médico-sanitario y social está llamado a intervenir, de forma supletoria y profesional, cuando la familia de la persona mayor frágil y dependiente no puede prestar la debida atención al sufrimiento y las necesidades de sus familiares. En los profesionales de la salud se amplía el ámbito de la familia natural. A ellos se les confían las intimidades y las confidencias de las personas mayores junto con la gran responsabilidad de una acogida que casi nunca pueden prestar otros agentes sociales.

Uno de los retos más importantes al que se enfrenta el profesional es poder acompañar a los enfermos y a los ancianos, no solo desde la vertiente científica sino desde la necesaria visión holística de la persona: *“Para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarles en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza (Nueva Carta a los agentes sanitarios, nº 4; 2016). Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.” (Francisco Papa. “Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo”, de 20 de diciembre de 2020”).*

Los profesionales de la salud han de ayudar a las personas de hoy en día a afrontar las debilidades, fragilidades, las dependencias y la muerte con esperanza. En una sociedad en que todas estas condiciones de vulnerabilidad y de manera especial la muerte se están

convirtiéndose con frecuencia en acontecimientos solitarios y despersonalizados, confiando al mundo de la técnica y de los profesionales y privado de la adecuada ayuda humana y espiritual, el profesional cristiano ha de defender el derecho de los vulnerables y de la muerte humana: *“La vida siempre es valiosa. Jesús, cuando ve a la anciana mujer, la toma de la mano y la sana: el mismo gesto que hace para resucitar esa joven que había muerto, la toma de la mano y hace que se levante, la sana poniéndola de nuevo de pie. Jesús, con este gesto tierno de amor, de la primera lección a los discípulos: la salvación se anuncia o, mejor, se comunica a través de la atención a la persona enferma; y la fe de esa mujer resplandece en la gratitud por la ternura de Dios se inclinó hacia ella.”* (Francisco Papa, *“El servicio gozoso de la fe que se aprende en la gratitud (Mc 1,29-31): el amor por la vida vivida.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 70-71).

Los profesionales quieren aliviar el dolor y la pena a la persona en situación vulnerable. Con todo, saben que nunca se podrá eliminar el padecimiento y el sufrimiento de aquellos que están muy enfermos y que frecuentemente experimentan la sensación de impotencia. Los profesionales pueden ayudar a la persona desesperada a superar los movimientos de rebelión. A veces será posible evocar los momentos de la vida, por los cuales hemos de poder dar gracias a Dios. Él podrá ayudar a encontrar consuelo y la ternura palpable de quienes le acompañan: *“La enfermedad pesa sobre los ancianos de una manera diferente y nueva que cuando uno es joven o adulto. Es como un golpe duro que se abate en un momento ya difícil. La enfermedad del anciano parece acelerar la muerte y en todo caso disminuir ese tiempo de vida que ya consideramos breve. Se insinúa la duda de que no nos recuperaremos, de que “esta vez será la última que me enferme...” y así: vienen estas ideas... No se logra soñar la esperanza en un futuro que aparece ya inexistente.”*(Francisco Papa, *“Honra a tu padre y madre”: el amor por la vida vivida.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 69-70).Y será bueno hacer referencia a Jesucristo, que aceptó libremente la muerte en la cruz. Un sufrimiento y una muerte inhumana fueron en estos momentos una fuente de salvación porque en aquellos momentos no se cerró en sí mismo sino que lo vivió abiertamente a la voluntad de Dios y al amor de los hombres.

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Intentar encontrar ejemplos concretos de diferentes apoyos que pueden ofrecerse a las personas mayores desde las varias vertientes de la persona: biológica, psicológica, social y espiritual.
- b) Reflexionar sobre la importancia del esfuerzo de los sanitarios por tratar a los ancianos como tales y no como “enfermos del descarte”, sin dejarse arrastrar por la mentalidad de empresa imperante de abaratar costos y lograr la máxima eficiencia, como se ha podido constatar en la situación de la pandemia del Covid-19.

4.- Para orar

Plegaria de los profesionales

Señor, me has escogido
para curar y atender a los enfermos.
Me gustaría ser como tú: acogedor con todos
especialmente con los más desvalidos,
sensible ante sus sufrimientos,
paciente con sus limitaciones
y liberador de sus miedos.
Cuida, Señor, mis males,
acepta mis limitaciones,
mitiga mis errores
y fortalece mi debilidad.
Ayúdame a ser un buen profesional,
Competente en mi trabajo,
humano y servicial.
Bendice a los enfermos y a sus familias,
y bendice al personal sanitario.
Amén (Anónimo).

LA PASTORAL DE LA SALUD EN EL CAMINO DE LAS PERSONAS MAYORES.

1.- Texto bíblico (Lc 4, 16-23)

“Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; a poner en libertad los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor. Y enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras que salían de su boca.

Y decían: “¿No es este el hijo de José?” Pero Jesús les dijo: “Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.”.

2.-Reflexión pastoral.

En el camino del acompañamiento a la persona mayor, una de las cuestiones más acuciante que se nos plantea es cómo y de qué manera podemos hacer dicha misión, observando la realidad que nos envuelve. Una mirada al estilo de Jesús, una mirada de fe para un cuidado más adecuado de las personas mayores, tanto sanas como las enfermas, un acompañamiento en una fe más madura: *“En este horizonte, las diócesis, las parroquias y todas las comunidades eclesiales están también invitadas a reflexionar más atentamente sobre el gran mundo de los ancianos. En los últimos decenios los pontífices han intervenido varias veces para solicitar el sentido de la responsabilidad y una atención pastoral de los ancianos.” (Pontificia Academia para la Vida. “La vejez: nuestro futuro. Las condiciones de los ancianos después de la pandemia.”; Roma 2021; pg. 22).*

Es evidente que no podemos hablar de ancianos enfermos en forma generalizada; de hecho existen y se encuentran ancianos: a) en condiciones de enfermedad de lo más diversificada (crónicas, invalidantes física o mentalmente, temporales...); y b) en condiciones familiares, sociales, culturales y religiosas muy diferentes.

Por tanto el acompañamiento pastoral a las personas mayores en todas estas dimensiones deben ser pensadas y actuadas teniendo presente estas diferentes situaciones concretas: *“La evangelización debe apuntar al crecimiento espiritual de cada edad, ya que la llamada a la santidad es para todos, incluyendo los abuelos: No todas las personas ancianas han encontrado ya a Cristo, y aunque se haya producido el encuentro, es indispensable ayudarles a redescubrir el sentido de su propio bautismo, en una etapa especial de su vida [...]: para redescubrir el asombro ante el misterio del amor de Dios y la eternidad; [...] para descubrir su relación con el Dios del amor misericordioso; para pedir a los ancianos que forman parte de nuestras comunidades que sean actores de la nueva evangelización para*

transmitir ellos mismos el Evangelio.” (Gambino Gabriella. “Conclusiones. Hacia una pastoral de las personas mayores.”, en “La riqueza de los años.”; Roma 2020; pg. 193).

Tampoco hay que olvidar que cada anciano tanto en sus limitaciones y pérdidas naturales como en su situación de enfermedad o dependencia vive su condición de modo muy personal y puede tener una experiencia de fe más o menos desarrollada e incluso inexistente, la cual implica que deben ser atendidos en sus necesidades espirituales, por todos aquellos que les acompañan: *“Los ancianos con sus exigencias espirituales, tendrán que ser tenidos en cuenta también por los distintos sectores de la pastoral especializada: desde la pastoral familiar- que no puede descuidar su relación con la familia no sólo en el ámbito de los servicios sino en la vida religiosa- hasta la pastoral social sin olvidar la pastoral de los agentes sanitarios.”(Pontificium Consilium Pro Laicis. “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo.”; Ciudad del Vaticano 1998; pg.23).*

Lo dicho hasta ahora nos lleva, cada vez más a la necesidad de tomar conciencia de cómo hay que saber acompañar pastoralmente a los ancianos. Esto supone conocer de modo concreto y específico su propia realidad y reflexionar sobre cómo debemos caminar junto a ellos. Si se desea ser Buena Noticia para los ancianos y servirles en la globalidad de su ser, con el fin de brindarles vida en calidad y salud-salvación es preciso detectar qué piden los ancianos para ser atendidos de manera integral, qué factores está influyendo en ellos y qué necesidades presentan; para desde tal conocimiento hacerles sujetos de su propio acompañamiento.

Las personas mayores aspiran a vivir sus años de vejez en su propia casa, con su familia, en sus parroquias, en residencias u otros entornos donde puedan morar en su última etapa. Se trata de la aspiración personal más elemental, la más sagrada y la más digna de respeto, la cual es que su vida cursada a lo largo de los años comprendiendo su entrega total y absoluta a los suyos cuando pudieron hacerlo, y el poder disfrutar de la entrega de los suyos y de la comunidad cuando apenas tienen nada que entregar: *“Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos -¡son el tesoro!- cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. Cuando oímos hablar de ancianos que son despojados de su autonomía, de su seguridad, incluso de su hogar, entendemos que la ambivalencia de la sociedad actual en relación con la edad anciana no es un problema de emergencias puntuales, sino un rasgo de esa cultura del descarte que envenena el mundo en el que vivimos.”(Francisco Papa, “No me abandones cuando decae mi vigor” (Sal 71,9).”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 60), o también: “Es precisamente la comunidad cristiana que debe cuidar de los ancianos: parientes y amigos, pero la comunidad. La visita a los ancianos debe ser hecha por muchos, juntos y con frecuencia.” (Francisco Papa, “El servicio gozoso de la fe que se aprende en la gratitud (Mc 1, 29-31).”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez”; 2022, pg. 70).*

Asimismo, hay que tener presentes la diversidad de los “lugares” en los que se encuentra el anciano enfermo: en casa con familiares o en casa solo, en una estructura de acogida, en un hospital o en un lugar de larga permanencia:

- en su hogar: La persona mayor debe, idealmente, permanecer en su propio domicilio, donde ha vivido toda su vida. Espera de su familia aquello que necesita en cuanto a aspectos básicos pueda proporcionarle. Necesita sentirse amado, ser valorado en lo que es y en lo que fue. Necesita ser aceptado tal y como es. Espera de su familia que ponga todos los medios materiales e inmateriales posibles para que el mayor no viva percibiendo las sensaciones de soledad, abandono y aislamiento que para muchos de ellos tienen consecuencias fatales; y sobre todo esperan el amor, el cuidado, la compañía y la solidaridad de toda la familia: *“Debemos hacer de todo, sostenerla y animarla, ofreciendo mejor apoyo social y cultural a aquellos que son sensibles a esta decisiva forma de “civilización del amor”. Y sobre todo esto, me permito aconsejar a los padres: por favor acercad a los hijos, a los niños, a los hijos jóvenes a los ancianos, acercarles siempre. Y cuando el anciano esté enfermo, un poco fuera de sí, acercarles siempre: que sepan que esta es nuestra carne, que esto es lo que ha hecho que nosotros estemos aquí ahora. Por favor, no alejar a los ancianos. Y si no hay otra posibilidad que enviarlos a una residencia, por favor, id a visitarlos, y llevad a los niños a verlos: son el honor de nuestra civilización, los ancianos que han abierto las puertas. Y muchas veces, los hijos se olvidan de esto.”* (Francisco Papa, *“Honra a tu padre y a tu madre”: el amor por la vida vivida.*”, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg.33). ç
- parroquia: La acción parroquial respecto a las personas mayores debe tener un doble mirada convergente en el mismo Jesús, que pasó curando y evangelizando a quienes le necesitaran (Mt 9,35). La primera es cuando la persona mayor vive en la situación de sus limitaciones y dependencias propias de la edad, acercándose como el propio Jesús a los más vulnerables. La segunda va dirigida a los que están ingresados en socio-sanitarios o residencias.

La parroquia continúa la obra de Jesús y, como él y sus primeros discípulos, se inclina ante la humanidad vulnerable y dolorida para levantarla y hacerla caminar en nombre de Jesús, el Señor: *“Se debe mentalizar a las parroquias a acompañar al anciano conociendo bien la realidad de la ancianidad; ayudarles a vivir su ancianidad teniendo en cuenta sus necesidades; alentarles a la esperanza, profundizar en la fe y agradecer a Dios por la ancianidad alcanzada; promover un voluntariado específico para dar una respuesta a esas necesidades de estos ancianos de forma integral.”* (de la Parra María Teresa. *“El anciano en la comunidad parroquial. Respuestas y desafíos”* Rev. Labor Hospitalaria 1997 (243) Vol. XXIX), o también: *“Que las parroquias se hagan presentes en los centros socio-sanitarios subraya esa vinculación cercana, tan necesaria, que posibilita que la comunidad cristiana viva el cuidado y el acompañamiento de las personas mayores. También es importante suscitar la participación de un voluntariado pastoral que visite y acompañe a los residentes fuera de los momentos celebrativos, invirtiendo un precioso tiempo en escucharles y acompañarles en su vida y en soledad.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*; 2022; pg. 44.).

- Residencia/socio-sanitario: Cuando el apoyo y los recursos familiares fallan o los servicios domiciliarios resultan insuficientes para el mantenimiento de unas condiciones dignas, la alternativa residencial se impone, donde podrán ser atendidos en sus necesidades básicas y convivir con personas de su edad, que se encuentren en

condiciones parecidas: *“El ideal sigue siendo la permanencia del anciano en la familia, con la garantía de eficaces ayudas sociales para las crecientes necesidades que conlleva la edad o la enfermedad. Sin embargo, hay situaciones en que las mismas circunstancias aconsejan o imponen el ingreso en “residencias de ancianos”, para que el anciano pueda gozar de la compañía de otras personas y recibir una asistencia específica. Dichas instituciones son, por tanto, loables y la experiencia dice que pueden dar un precioso servicio, en la medida en que se inspiran en criterios no sólo de eficacia organizativa, sino también de una atención afectuosa. Todo es más fácil, en este sentido, si se establece una relación con cada uno de los residentes por parte de los familiares, amigos y comunidades parroquiales, que los ayude a sentirse personas amadas y todavía útiles para la sociedad.”*, (Juan Pablo II San. *“Carta a los ancianos”*; 1999; pg. 41-42), o también lo que nos recuerda el Papa Francisco en sus catequesis sobre la ancianidad: *“También en las familias- y esto es grave, pero sucede también en las familias- suceden tales crueldades. Los ancianos descartados, abandonados en las residencias, sin que los hijos vayan a visitarles o si van, van pocas veces al año. El anciano puesto en el rincón de la existencia. Y esto sucede: sucede hoy, sucede en las familias, sucede siempre. Debemos reflexionar sobre esto”*. (Francisco Papa, *“No me abandones cuando decae mi vigor” (Sal 71,9)”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 59-60).

Tratemos de que nunca falte a la persona mayor, la seguridad, la medicina y el acompañamiento eclesial y pastoral, porque desde la perspectiva cristiana, la vejez no es la decadencia de la vida, sino su cumplimiento. La síntesis de lo que se ha aprendido y vivido, de lo que se ha sufrido y soportado.

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) La Pastoral de la salud ¿Cómo puede ser instrumento de evangelización en el mundo de las personas mayores, tanto de los sanos como de los enfermos en sus casas, en la parroquia, o en los centros asistenciales?
- b) ¿Qué propuestas a nivel humano, social y religioso parecen más urgentes a realizar en dichos escenarios?

4.- Para orar

Señor, gracias por mi comunidad. Me siento unido a ella.
Gracias por sus servicios. Gracias porque cuenta conmigo
y hace que me sienta útil y querido.
Haz, Señor, que cada comunidad conozca a sus enfermos y ancianos
Haz que les ame como tú les amas. Les escuche como tú les escuchas.
Que les ofrezca tu palabra y tu perdón.
Cura, Señor, a mi comunidad
y haz que sea fuente de salud para todos. Amén (Anónimo).

ACOMPañAR EN LA FE EL MUNDO DEL MAYOR

1.- Texto bíblico (Sant 5,13-16)

“¿Está sufriendo uno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia que recen por él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado. Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo.”

2.-Reflexión pastoral.

Al acercarnos al final de este itinerario reflexivo sobre el acompañamiento pastoral de la persona mayor, creo que es oportuno dirigir nuestra reflexión al cuidado pastoral del anciano en el tramo final de su vida, y de manera especial cuando siente en su cuerpo y en su espíritu la debilidad y las pérdidas que esta etapa vital conlleva. Pero a su vez se ve fortalecida con una espiritualidad que le ayude a afrontar la fragilidad y vulnerabilidad propias de esta etapa y de su preparación para la realidad de la muerte que le es cercana: *“Cuando parece que todo se ha terminado y que las degradaciones y pérdidas de la vejez lo abarcan todo, todavía es posible una tercera etapa que podemos calificar como la de la vida espiritual, que significa el desarrollo de la vida interior.*

El anciano acaba comprendiendo que el mundo que le rodea ya no es su mundo y que su propio cuerpo se está derrumbando visiblemente. Ya no es posible identificar su propio “Yo” con todo aquello que está desapareciendo y es necesario dirigirlo hacia el sentido de aquella parte espiritual y escondida que todos llevamos dentro, que nos conecta con el espíritu divino y nos da una esperanza de vida eterna.” (Broggi Moisés. “Sobre el declive físico y el consuelo espiritual de los ancianos.”. Rev. Bioética&Debat, 2008; Vol. 14 (53):17-19), o en expresión del Papa Francisco: *“El seguimiento de Jesús, seguir a Jesús en la vida y en la muerte, en la salud y en la enfermedad, en la vida cuando es próspera con muchos éxitos y también en la vida difícil con tantos momentos duros de caída. [...] El honor de nuestra fidelidad al amor jurado, la fidelidad al seguimiento de la fe que hemos creído, incluso en las condiciones que nos acercan a la despedida de la vida, son nuestro título de admiración para las generaciones venideras y de reconocimiento agradecido por parte del Señor. Aprender a despedirse: esta es la sabiduría de los ancianos. Pero despedirse bien, con la sonrisa; aprender a despedirse en sociedad, a despedirse con los otros. La vida del anciano es una despedida, lenta, lenta, pero una despedida alegre: he vivido la vida, he conservado mi fe. Esto es hermoso, cuando un anciano puede decir esto: “He vivido la vida, esta es mi familia; he vivido la vida, he sido un pecador, pero también he hecho el bien”. Y esta paz que viene, esta es la despedida del anciano.”*(Francisco Papa, “Pedro y Juan”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 77-78).

El principal cuidado pastoral que puede darse a las personas mayores en su etapa del proceso vital, y de manera especial en su situación de fragilidad y enfermedad, es el cuidado que se les dé en vida. Dicho cuidado se antoja bastante difícil, pero no es así si nos situamos desde el ámbito de la fe, y en esta realidad nos hemos de esforzar la Pastoral de la Salud para encontrar el mejor camino para brindar a las personas mayores enfermas el máximo cuidado.

La realidad de fragilidad y vulnerabilidad, de manera especial, cuando las fuerzas humanas ya de por sí son escasas, provocando situaciones duras de la propia vida y de aquellos que acompañan esta situación, incluso una auténtica prueba de la fe: *“El hombre al enfermar gravemente, necesita de una especial gracia de Dios, para que, dominado por la angustia no desfallezca su ánimo, y, sometido a la prueba, no se debilite su fe.”* (Ritual de la Unción y de la Pastoral de los enfermos; nº 5. 1987^{4ª edición}).

Al hablar del cuidado y acompañamiento pastoral a las personas mayores en su fragilidad y vulnerabilidad, es lógico que se piense en los sacramentos de la fragilidad, la oración y en el acompañamiento al final de la vida.

- Sacramentos de la fragilidad.

Los cuidados espirituales cristianos realizan la conversión de la enfermedad y la muerte en fuente de vida. A través de ellos se fortalece la vida tanto física como espiritual de las personas angustiadas por la realidad de la fragilidad y la enfermedad. La ayuda espiritual que fortalece al anciano en situación de enfermedad se realiza especialmente a través de los sacramentos de la penitencia, la unción de los enfermos y la Eucaristía recibida como Viático: *“Este proceso de acompañamiento incluye, si la persona es creyente, los sacramentos que, fundamentalmente – en esta pastoral- son el perdón, la eucaristía y la unción de los enfermos: son soporte y ayuda para acoger la realidad, reconciliarse y celebrar la presencia del Señor junto a nosotros, que da sentido y la fortaleza a nuestros pasos y a nuestro espíritu, para afrontar la enfermedad, la soledad, la vejez y las pérdidas diversas que rodean a estas situaciones.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*; 2022; pg. 50):

- *Penitencia*: Su celebración constituye, para muchos ancianos, una oportunidad profundamente salvífica y terapéutica. Les ayuda a integrar el pasado, a verlo con otros ojos, a confiarlo a la misericordia de Dios, a reconciliarse con la muerte y abrirse a la esperanza. (Ritual de la Unción y de la Pastoral de los enfermos; nº 61. 1987^{4ª edición}).
- *Eucaristía*: Es el gran signo del encuentro de Dios con los hombres y de los hombres entre sí. Para el anciano enfermo, representa el encuentro con su comunidad, la comunión con sus hermanos y fortaleza para la debilidad, y anticipo del banquete final.

La Iglesia reserva la Eucaristía en forma de Viático para los moribundos. Este sacramento que ayuda a superar la muerte e introduce en la Resurrección y la Vida. El Viático es alimento para el viaje en el consuelo, en alivio y en fuerza. (cfr: *Ibidem*, nº 63, y 77-80).

**Unción enfermos*: Es el sacramento específico para el tiempo de la enfermedad; expresión del amor de Dios que, viene al encuentro de la fragilidad humana, y de la solidaridad de la comunidad. Es signo de vida y no de muerte. Ayuda al anciano enfermo a vivir cristianamente la última etapa de la vida, dándole fuerzas para sobrellevar la enfermedad y la vulnerabilidad, ayudándole a aceptar confiadamente la muerte. (cfr: *Ibíd*em, nº 65-69).

El enfermo anciano necesita orar. La oración, es el encuentro con Dios en la fe, es el diálogo con Dios en las diferentes situaciones de la vida. En la visita al enfermo anciano hay que invitarle a orar y acompañarle en la oración: *“La enfermedad es un momento propicio para orar. En el corazón de la persona enferma y en sus seres queridos brota, casi de forma espontánea, la oración, la plegaria en sus formas diversas.”* (*“La asistencia religiosa en el hospital.”*, nº 63”. *Comisión Episcopal de Pastoral*; 1987; pg. 31).

- Acompañar el final de vida.

También es lógico que al hablar de cuidado pastoral de las personas mayores tanto en situación de enfermedad, como en situación de fragilidad hay que hacer referencia al acompañamiento al final de vida y de los cuidados paliativos valorando ante todo su dignidad de persona: *“La dignidad de cada ser humano es inherente, intrínseca, inviolable e independiente de las condiciones que lo rodean. Aunque el dolor, el sufrimiento y la enfermedad son realidades que nos hacen sentir impotentes, la respuesta no se encuentra en descartar la vida de una persona enferma, porque cuando ya no es posible curar a la persona de su enfermedad es obligatorio éticamente acompañarla en los momentos finales de su vida en este mundo. Para ello se debe disponer de unos buenos cuidados paliativos integrales, de los que forman parte también una pastoral de acompañamiento que dé esperanza y aliento a las personas en el camino final de su vida, atendiendo a sus necesidades espirituales, más allá de lo estrictamente religioso.”* (*Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*; 2022; pg. 29-30).

De hecho, el acompañamiento paliativo no es una serie de terapias que curen al enfermo, pero mitigan su dolor, de tal manera que el enfermo sufra menos, y lo que es más importante, que pueda vivir de la mejor manera el momento más importante de su existencia, la muerte. Con dicho acompañamiento el anciano enfermo y vulnerable se prepara para este gran paso: *“También nosotros, en el seguimiento de Jesús, recorreremos el camino de la vida como aprendices, experimentando dificultades y fatigas. En este camino se nos invita, con la gracia de Dios, a salir de nosotros mismos y a ir más allá, hasta llegar a la meta definitiva, que es el encuentro con Cristo. La ancianidad es el tiempo propicio para dar testimonio de la espera anhelante de este encuentro definitivo.”* (*Francisco Papa, “Voy a prepararos un lugar” (Jn 14,2): La vejez, tiempo proyectado hacia el cumplimiento.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg.80).

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) ¿Por qué necesita el anciano enfermo cristiano de los sacramentos de la fragilidad y de la oración? ¿Qué sugerencias parecen primordiales a la hora de su preparación y celebración?
- b) Se suele hablar de lo tremendo de la soledad ante la muerte, porque nadie puede suplir a nadie y todos tenemos individualmente que morir. ¿Cómo podemos ayudar a la persona mayor a prepararse al encuentro definitivo con el Padre?

4.- Para orar.

Pienso en ti, hermana muerte.

Te he aceptado hace tiempo como meta final de mi destino,

como parte esencial de mi bautismo,

como misterio doloroso de esta carne gozosa y triste, esperanzado polvo.

Acepté mi destino en este mundo efímero y doliente,

a veces olvidando que era solo posada en el camino.

Cariño le tomé. Dios hizo hermoso

este planeta azul, bella la vida.

Por eso rezo:

Hermana muerte, ven despacio,

en la hora apropiada de tu reloj de gracia.

Ponme en camino

Hacia donde hace tiempo ya me aguardan abiertos

los brazos del Padre. Amén.

Propuestas concretas en la pastoral del mayor.

1.- Texto bíblico(Jn 3, 1-12)

“Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él”. Jesús le contestó: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo le pregunta: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?”. Jesús le contestó: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es de la carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla dónde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde vienen y adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede suceder eso?” Le contestó Jesús: ¿Tú eres maestro en Israel y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales?”

2.-Reflexión pastoral.

La persona en situación de fragilidad y vulnerabilidad es motivo de preocupación y solicitud en la acción salutífera de la Iglesia. Las pérdidas, limitaciones, vulnerabilidad, que presenta la etapa de la ancianidad no solo en su aspecto físico, sino que repercuten en su integridad y en su entorno familiar y social. Para aliviar el dolor se necesitan fármacos y analgésicos, para aliviar las necesidades más profundas es necesario encontrar respuestas sobre el sentido y la trascendencia de la vida humana.

La Iglesia siempre ha estado junto a los ancianos y los enfermos ayudándoles a recorrer esta última etapa de su ciclo vital, ofreciéndoles la ayuda material y espiritual, compañía y consuelo. Nuestro trabajo como agentes de pastoral de la salud debe ser el de acompañar a las personas mayores y ayudarles a recorrer su camino del envejecimiento de buena manera, iluminado por el bálsamo de la palabra de la Buena Nueva y la cercanía de Jesús, el Buen Samaritano, en el proceso natural del envejecimiento, pero también cuando pierden la salud física, surgiendo entonces una situación difícil de gestionar para el anciano y su entorno más cercano, su familia, requiriendo la ayuda solicitada de la sociedad, de las instituciones y de la Iglesia.

En el documento *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”* que ha servido como eje vertebrador de este itinerario reflexivo, entresacamos las siguientes palabras que corroboran este acompañamiento pastoral: *“La iglesia debe empeñarse en la tarea de dar más valor a las personas mayores a través de nuevos instrumentos que ayuden a escucharlas, a educar para asumir dicha etapa de la vida, entendiéndola como una nueva oportunidad, aunque todo esto traiga una respuesta revolucionaria, tanto social como*

pastoral. [...] La Iglesia tiene un compromiso serio y profundo en la organización de una pastoral adecuada para las personas mayores que genere esperanza, vida y capacidad oblativa; una pastoral evangelizadora que ahonde en los cimientos de la fe para poder vivir y anunciar la Buena Noticia con plenitud esta etapa existencial; una pastoral impregnada de calor humano en la cercanía del mayor, en la escucha, acogida y comprensión, desde una dimensión humana y sobrenatural.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 26-27).

La sociedad actual y en especial el mundo de la salud, ha experimentado numerosos y profundos cambios que nos invitan no a tirar la toalla, sino a estar en una actitud de escucha y de búsqueda para actuar pastoralmente con eficacia y realismo. La vida es un acometer nuevos horizontes, retos e ilusiones, superando lo caduco y buscar la novedad en positivo. El horizonte humano nunca debe dar marcha atrás. Sin horizontes nuevos no cabe nueva vida: *“El viejo camina hacia adelante, el viejo camina hacia el destino, hacia el cielo de Dios. El viejo camina con su sabiduría vivida durante la vida. La vejez, pues, es un tiempo especial para librar el futuro de la ilusión tecnocrática de una supervivencia biológica y robótica, pero sobre todo porque abre a la ternura del vientre creador y generador de Dios. Aquí yo quisiera subrayar esta palabra: la ternura de los ancianos... Esta ternura abre la puerta a entender la ternura de Dios. No olvidemos que el Espíritu de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios es así, sabe acariciar. Y la vejez nos ayuda a entender esta dimensión de Dios que es la ternura. La vejez es el tiempo especial para disolver el futuro de la ilusión tecnocrática, es el tiempo de la ternura de Dios que crea, crea un camino para todos nosotros. Que el Espíritu nos conceda la reapertura de esta misión espiritual —y cultural— de la vejez, que nos reconcilia con el nacimiento de lo alto.” (Francisco Papa, “Nicodemo. ¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? (Jn 3,4)”, en “La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”; 2022, pg. 67-68).*

Motivados tanto por dicha aportación del Papa Francisco, y del documento de la Conferencia Episcopal Española, la realidad del acompañamiento pastoral, con las diversas propuestas que surjan ha de abrir un nuevo horizonte tanto en el momento vital que se encuentra la persona mayor como aquellos que han de hacer junto a ellos el camino, los familiares, los profesionales de la salud, los agentes de pastoral y los voluntarios

El término “horizonte” sugiere meta, futuro, camino, etapas, proyecto. También las personas somos horizonte: desde nuestras ilusiones se puede divisar mundos nuevos y atractivos. Desde el nuevo arte del acompañamiento pastoral podemos adentrarnos en el corazón del misterio, desde la fe y la esperanza podemos llegar a la persona mayor que está en situación de debilidad y vulnerabilidad. Al percibir las necesidades, posibilidades e ideales de las personas mayores es necesario promover unas propuestas que hagan posible una pastoral de y para los ancianos:

- Pastoral de presencia:

El primer paso será la disponibilidad para estar con el anciano, hablar con él, conocerlo, y sobre todo amarlo. Lo más importante es saber escuchar, para ayudarlo a profundizar en su vida, en sus problemas y en sus posibilidades. Así le podremos acompañar, alentarle, compartir los momentos buenos y malos.

- Pastoral de conocimiento y comprensión:

El anciano desea ser comprendido y acogido tal como es. Del conocimiento se ha de pasar a la aceptación: dialogar con él, sin enjuiciarlo, sin calificarlo, amarlo tal cual es, como condición necesaria para lograr su aceptación y su confianza y para reafirmarle su propia dignidad. No debe olvidarse que la persona humana, desde el nacimiento hasta su ocaso, es don de Dios, imagen y semejanza suya; por tanto se ha de esforzarse para que cada momento de su existencia sea vivido con dignidad y plenitud.

- Pastoral activa y creativa:

La pastoral de acompañamiento del anciano está llamada a rescatar el protagonismo de las personas mayores, a darles nuevas posibilidades de desarrollo que hagan de la vejez un tiempo de realización y de plenitud.

Es deber de la Iglesia, y de la Pastoral de la Salud de manera concreta, hacer que los ancianos adquieran la conciencia de la tarea que tienen, también ellos de transmitir el Evangelio, junto a todos aquellos que comparten un gesto, una palabra de amor, como bálsamo del consuelo, ante la sociedad, pero de manera especial a sus coetáneos, pues conocen mejor que nadie los problemas y la sensibilidad de esta fase de la vida: *“En nuestra vejez, queridos amigos, y me dirijo a los “viejos” y “viejitas”, en nuestra vejez se agudiza la importancia de tantos “detalles” de los que se compone la vida: una caricia, una sonrisa, un gesto, un trabajo apreciado, una sorpresa inesperada, una alegría hospitalaria, un vínculo fiel. Lo esencial de la vida, lo que más apreciamos al acercarnos a la despedida, se nos hace definitivamente claro. Pues bien, esta sabiduría de la vejez es el lugar de nuestra gestación, que ilumina la vida de los niños, los jóvenes, los adultos y de toda la comunidad. Los “viejos” debemos ser esto para los demás: luz para los demás. Toda nuestra vida es como una semilla que tendrá que ser enterrada para que nazca su flor y su fruto.”* (Francisco Papa, *“Los dolores de parto de la creación. La historia de la criatura como misterio de gestación.”*, en *“La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez.”*; 2022, pg. 92-93).

Que estas pinceladas no sean simplemente un momento puntual, en la tarea del acompañamiento de la persona mayor desde su fragilidad, sino que nos den ideas y sugerencias para esta labor y el vivir del día a día. Debe ser primordial acompañarles y ayudarles en sus necesidades específicas, y debe darnos aliento y fuerza para trabajar en esta línea desde la Pastoral de la Salud.

3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Reflexionar sobre las acciones pastorales que realizáis desde la Pastoral de la Salud con las personas mayores. ¿Creéis que estas acciones ayudan a crear un clima de comunicación, de apertura y de alegría que favorezcan el desarrollo de la fe y de evangelización?
- b) ¿Cómo crees que podría mejorar el acompañamiento a las personas mayores desde la Pastoral de la salud? Buscar acciones a nivel general, pero también a nivel de cada delegación y desde las parroquias.

4.- Para orar.

Señor,
Ayúdanos a descubrir las necesidades de los demás,
Ayúdanos a hacer más de lo que podemos, porque
hacer lo que podemos es hoy demasiado poco.
Enséñanos de una vez a ser más razonables para
hacer el bien a los que necesitan de nosotros.
Amén. (R. Follereau).